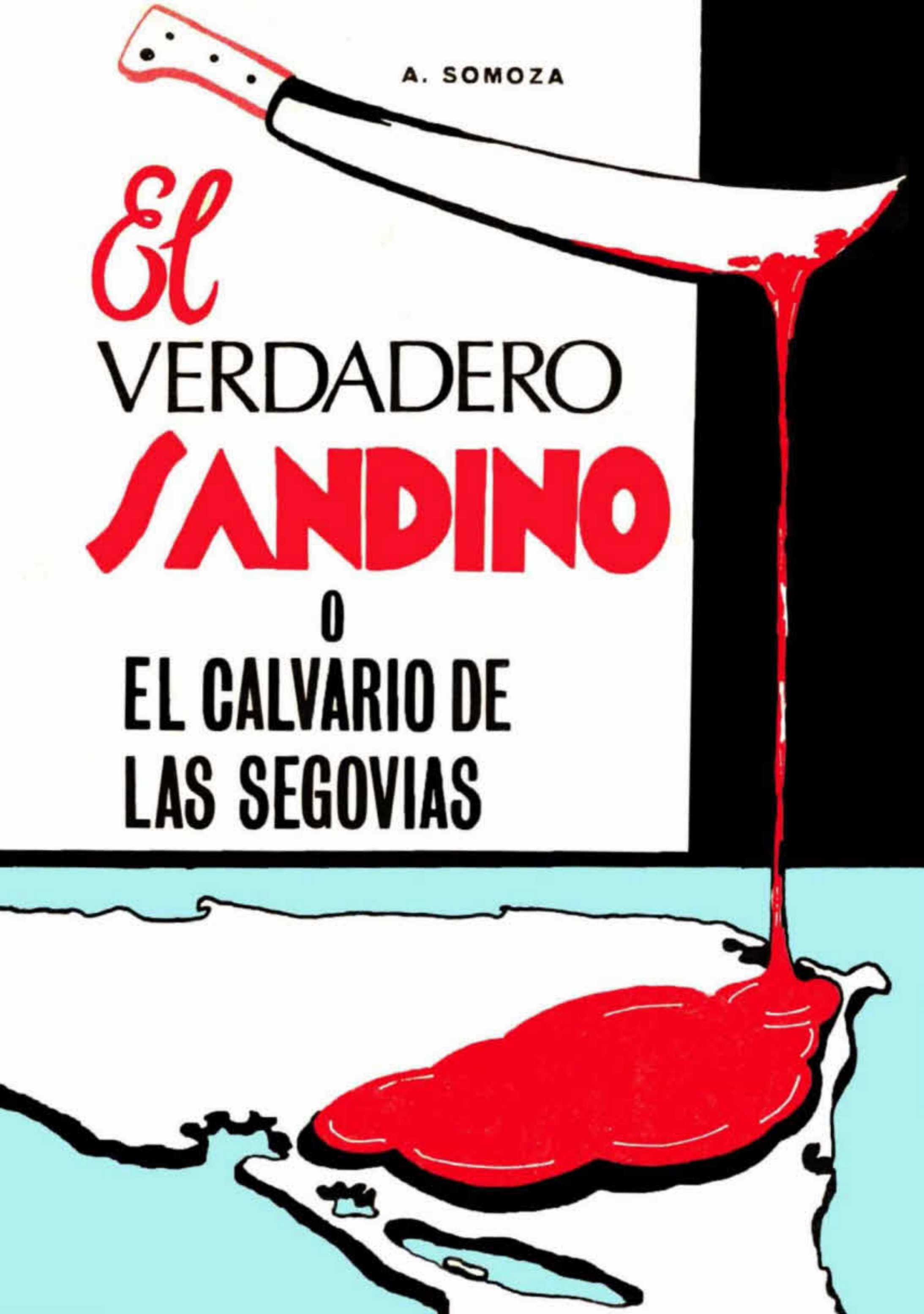

A. SOMOZA
El
VERDADERO
SANDINO
O
EL CALVARIO DE
LAS SEGOVIAS

A. SOMOZA



EL VERDADERO SANDINO O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS

1ra. EDICION: TIPOGRAFIA ROBELO - MANAGUA, NIC., C. A., SEPT. 1936.

2da. EDICION: Edit. y Lito. "SAN JOSE", S. A.–MANAGUA, NIC., C. A., ABRIL 1976.



MAYOR GENERAL A. SOMOZA

PROLOGO

Se escriben las presentes líneas como una especie de prólogo a la nueva edición del libro "EL VERDADERO SANDINO O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS", *publicado originalmente por el General A. Somoza, en el año* 1936. *La obra en sí, con los atinados comentarios de su autor, es una presentación ordenada, metódica y fiel, de la documentación auténtica que se conserva en los archivos de la Oficina de Operaciones de la Guardia Nacional de Nicaragua. Ella demuestra, al rojo vivo, la verdadera personalidad de Sandino. Poco puede agregarse a la vívida realidad, tétrica y sombría, que esa documentación arroja en torno del pseudohéroe. Ella clarifica la errada imagen que una propaganda dolosa y mal intencionada, mantenida por elementos subversivos y enemigos de nuestra Patria, ha tratado de presentar al mundo en el caso de Sandino. Este no fué más que un vulgar bandolero, que por largos años asoló con sus huestes a la fértil región septentrional de Nicaragua.*

Estudiando imparcialmente la trayectoria del que se autollamó defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua; y analizando su conducta desde el punto de vista psicológico, encontramos en él a un psicópata. Megalomanía claramente pronunciada. Sadismo declarado. Esquizofrenia definida: alucinación napoleónica, vivencia delirante en la cual él creíase predestinado a vencer al ejército más potente del mundo, sojuzgar a Nicaragua, y revisar la idea de la vida, de los valores, y del cosmos. Solamente Freud, o Adler, o los modernos psiquiatras, podrían haberlo salvado.

Para demostrar la incongruencia de su actitud, sigámoslo desde que comenzó su fatídica participación en nuestras luchas políticas. Después de deambular por distintos lugares, sin lograr mucha cultura ni preparación, retorna a Nicaragua y se declara liberal. Entra a formar parte del ejército que, a las órdenes del General José María Moncada, defendía la legitimidad del Gobierno del Dr. Juan Bautista Sacasa,

contra el usurpador Adolfo Díaz, del partido conservador. Hasta aquí, muy bien. Sandino comenzó acertadamente. Prestaba sus servicios a la causa de la constitucionalidad, y del Liberalismo que la sustentaba.

La guerra constitucionalista, 1926-1927, *llegó a su final histórico, culminando su triunfo en mayo de* 1927, *con el Pacto del Espino Negro. Este fué suscrito por ambos partidos, para poner término a la lucha civil. Y abrió una nueva era que permitiría al país volver, en forma organizada libremente, al surco de la ley.*

El 9 *de mayo de* 1927 *se llegó al acuerdo para el desarme. Todos los jefes y oficiales del Ejército constitucionalista, excepto Sandino, lo firmaron. Y dieron amplias e irrestrictas facultades al General Moncada, para arreglar los términos definitivos del desarme general.*

Aunque Sandino no firmó el referido acuerdo, por encontrarse ausente en el momento de su suscripción, envió comunicación al General Moncada, al respecto (1). *Uno de sus párrafos, dice, textualmente:*

> *"ASIMISMO YO DELEGO MIS DERECHOS PARA QUE UD. (Moncada) ARREGLE EL ASUNTO COMO MEJOR LE CONVENGA, Y ME PARTICIPA LOS RESULTADOS A JINOTEGA, LUGAR DONDE YO OCUPARE CON MI COLUMNA".*

Hasta ese momento procedía como buen militar disciplinado. Pero, finalmente, faltó a su honor castrense negándose a cumplir con las disposiciones de sus superiores y de los altos dirigentes del Partido Liberal. Esas resoluciones, a través del arreglo convenido con el Partido Conservador, con la garantía del Gobierno de los Estados Unidos de América, aseguraban el futuro del país al concertar la realización de unas elecciones completamente libres, y supervigiladas por elementos estadounidenses, las cuales luego efectivamente se celebraron, llevando al Liberalismo al triunfo comicial.

Sandino puso como pretexto para su insubordinación y rebeldía, la presencia de tropas estadounidenses en Nicaragua aduciendo que mientras ellas estuvieran en el país, él las combatiría. Se auto-erigió en anti-intervencionista.

Pero, al mismo tiempo, —y esto es una prueba de su desequilibrio mental y de su real falta de patriotismo y

dualidad—, por otro lado quería que los Estados Unidos interviniesen directamente. De su propio puño y letra, y fechada en Yalí, el 24 de mayo de 1927 (¹), envió una carta al Jefe del Destacamento de Marinos de Jinotega, en la cual, entre otras cosas, textualmente dice:

> *"POR TANTO SI ESTADOS UNIDOS, CON BUENA FE HA INTERVENIDO EN EL PAIS, PROPONEMOS COMO CONDICION* SINE QUE NON *PARA DEPONER NUESTRAS ARMAS* QUE ASUMA EL PODER UN GOBERNADOR MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS, MIENTRAS SE REALICEN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES POR ELLOS MISMOS".

Helo aquí, retratado de cuerpo entero, en un dualismo de personalidad. En qué quedaba, pues, su tan cacareado anti-intervencionismo?... Y se atrevió a calificar de vendepatrias al General Moncada, y a todos los que estaban procurando asegurar el porvenir de Nicaragua dentro de un clima de paz y tranquilidad. Estos elementos simplemente buscaban el afianzamiento de las normas constitucionales, a través de la supervigilancia electoral de parte del Gobierno de los Estados Unidos. Este, con toda honradez e imparcialidad, como lo demostró después, llevó a cabo su compromiso, lo que ayudó a restablecer el imperio de la legitimidad, y de la democracia, en nuestra Patria con el triunfo del Liberalismo.

Claramente se evidencia, pues, que lo único que buscaba Sandino era prepararse vía libre para entablar una era de vandalismo que, por casi siete años, desoló las ubérrimas tierras septentrionales nicaragüenses. Los machetes fatídicos y sanguinarios del bandolerismo sandinista hicieron allí destrozos en vidas y haciendas de inocentes ciudadanos. Pedrón y sus cuadrillas, con otros tantos criminoles similares, al servicio de Sandino, indistintamente asesinaban atrozmente a nicaragüenses y a extranjeros, despojándolos asimismo de sus bienes.

El salvajismo de Sandino y sus huestes fué en crescendo.

Veamos cuáles eran sus órdenes. Los procedimientos que instituía en sus secuaces eran de exterminio *para todos aquellos que no querían colaborar con sus tropelías.*

He aquí algunas muestras de ellas, extractadas de sus mensajes, consignas y manifiestos:

"Octubre 16 de 1930. A todos los Jefes Expedicionarios de nuestro Ejército... (Procedimiento en el decomiso de mercaderías en transporte que encontraban en su camino).

Si entre los individuos que llevan las cargas, hay quien se oponga a entregarlas a nuestras fuerzas, QUE ESE INDIVIDUO SEA PASADO POR LAS ARMAS.

"Si entre los vecinos hay quien no quiera recibir para su propio consumo lo que nuestro Ejército le ordena recibir, que TAMBIEN ESE INDIVIDUO SEA PASADO POR LAS ARMAS." (3)

En su Manifiesto "A LOS CAPITALISTAS NOTIFICADOS POR NUESTRO EJERCITO EN JINOTEGA, MATAGALPA, ESTELI Y OCOTAL", de 15 *de noviembre de* 1931, *Sandino reconoce la drasticidad de su proceder, que recalca en uno de sus párrafos, así:*

"La libertad no se conquista con flores, sino que a balazos. Y es por eso QUE HEMOS TENIDO QUE RECURRIR A LOS CORTES DE CHALECO, DE CUMBO Y BLUMERS." (4)

Cabe, acaso, mayor aclaración de su refinamiento terrorista ante esta declaración, tan cínica e inhumana!... CORTES DE CHALECO, DE CUMBO Y BLUMERS!!... Mejor dicho: asesinatos atroces a punta de machete, con refinamiento de crueldad insana; carnicería humana, fría y despiadad. El destrozo de personas, con horrendas mutilaciones. El sadismo más puro y refinado, digno de tipos lombrosianos, sobrepasando a la más calenturienta imaginación del Marqués de Sade.

Pero, basta ya en este camino. Los que lean atentamente el libro, cuya nueva edición estamos prologando, sentirán erizárseles los cabellos, de horror y repulsión, al contemplar las fotografías de las víctimas, y conocer los relatos de los crímenes perpetrados por las hordas sandinistas; así como por el contenido de sus proclamas, manifiestos y mensajes. Despojos, asesinatos, incendios, destrucción, estaban a la orden del día.

Y, como lo dijimos antes, no respetaban nacionalidad ni ocupación, ni nada, para cometer sus crímenes. Prueba de

ello, entre tantas otras, son las muertes alevosas que, con lujo de crueldad, dieron al Dr. Juan Carlos Mendieta y a sus acompañantes, quienes andaban únicamente en misión de propaganda ideológica del Partido Liberal, sin armas, pacíficamente entregados a una labor de paz y adoctrinamiento democrático. Llegaron hasta el extremo de cortar las manos de sus cadáveres, y enviarlas, en unas alforjas sobre el lomo de sus bestias, a Jinotega, ufanándose así, en lúgubre y macabra burla sangrienta, de su atroz delito. (4)

La mente de Sandino parece que funcionaba dentro de una vorágine descontrolada de megalomanía, de salvajismo, ya completamente psicopática, esquizofrénica. Y su actitud se veía alimentada, e impulsada, por un grupo de aventureros, de distintas nacionalidades, que procuraban medrar bajo su sombra fatídica.

Los antiamericanistas del Continente, autollamados antiimperialistas; y los comunistoides de distintos lugares, aprovechaban la oportunidad de la locura de Sandino para llevar agua a sus respectivos molinos. Y trataron de darle la la dimensión egregia de un héroe legendario, la bíblica figura de un diminuto David enfrentándose a un gigantesco y deformado Goliath: el Coloso del Norte. Propaganda pura y dolosa!...

El brillante intelectual hondureño Froylán Turcios lo lanzó por el camino de la publicidad. Pero, después, al convencerse del engendro de la verdadera personalidad desequilibrada de Sandino, se apartó de él.

Más una serie de aprovechados prosiguió inciensándolo, y haciéndole creer que era el héroe máximo de las Américas, el campeón de las libertades indohispanas, el defensor de la Soberanía de Nicaragua, el escogido de los espíritus de la Cábala alquímica, el único que podía enfrentarse victoriosamente a las fuerzas incontrastables de los Estados Unidos...

Y sobre esa senda, su megalomanía y locura se acentuaron desmesuradamente.

Se olvidó que había basado su rebeldía en la presencia de tropas estadounidenses en territorio de Nicaragua, y que terminaría su lucha cuando "el último soldado gringo" desalojase el país.

El 2 de enero de 1933, ya no quedó ningún soldado estadounidense en el suelo nicaragüense. Sin embargo, San-

dino prosiguió con sus desmanes. Porque en el fondo de su ser no alentaba el cacareado patriotismo libertador que pregonaba a todos los vientos. Solamente: la ambición personal de constituirse en dueño y señor, de horca y cuchillo, de todo Nicaragua.

Estaba erigido ya en pose de conquistador. Y quiso formar un estado de su exclusiva propiedad, dentro de la nación, dividiéndola. Calificó de inconstitucional, por sí y ante sí, a la Guardia Nacional que era, y es, la única fuerza armada y de policía autorizada legalmente en la repúblic

Quería desmembrar al país apoderándose, en dominio y posesión soberana, de toda la región septentrional, fundando una nueva nación bajo su mando absoluto.

Dentro de la tendenciosa campaña de publicidad, a la que se había entregado afanosamente fuera de las fronteras patrias, hasta sus llamados admiradores comenzaron a reaccionar en su contra. Notaban que su fementido, autoproclamado y bombástico patriotismo, no existía. Así vemos, por ejemplo, que el gran diario LA NACION, de Buenos Aires, Argentina, que por meses defendiera la causa de Sandino, en un artículo del 25 de enero de 1929, cambió de tono para criticar duramente las pretensiones divisionistas de Sandino, y la acción destructora de sus huestes en Nicaragua.

La mente de Sandino estaba realmente desequilibrada, tanto por sus desmedidas ambiciones megalomaníacas como por las perturbaciones que le causaban sus incursiones desatinadas en el espiritismo, la cábala, las creencias orientales del karma, etc. Se creía un iluminado psíquico, un predestinado apóstol de las alturas. Deambuló también erradamente en los campos de la teosofía, sin ninguna guía que pudiese señalarle el sendero de la Verdad.

Se consideraba clarividente. Seguía un credo espiritualista transnochado. Y en su mundo de los espíritus, disparataba. Creía que magnéticamente, por medio de su voz, dirigía a sus huestes. Así lo vemos decir a Ramón de Belausteguigoitia, en una de sus entrevistas publicitarias, que aquel hizo aparecer en su libro "CON SANDINO EN NICARAGUA" (*), lo siguiente:

> *"Sí, estamos compenetrados de nuestra misión (?); y por eso mis ideas y hasta mi voz puede ir a ellos (sus soldados) más directamente (?). El magnetismo de*

un pensamiento se transmite. Las ondas fluyen y son copadas por aquellos que están dispuestos a entenderlas. En las combates, con el sistema nervioso en tensión, una voz con sentido magnético tiene una enorme resonancia... También las espíritus combaten encarnados y sin encarnar (?)..."

Belausteguigoitia quedó confuso. Sandino se alejaba de la realidad en su confusión mental. El entrevistador comenta que:

"en el curso ya de sus impresiones suprasensibles, por decirla así, (Sandino) continúa destrenzando su pensamiento en conceptos más lejanos y más difíciles."

En este punto Belausteguigoitia, en su referido libro, señala:

"Pero no nos sería posible seguir todo su pensamiento (el de Sandino) e indicaremos únicamente el esqueleto de sus ideas, que versan sobre términos irreales."

Sandino, ya en su caracterización de clarividente, agrega:

"Le diré a usted; también las espíritus luchan encarnados y sin encarnar... Desde el origen del mundo, la tierra viene en evolución continua. Pero aquí, en Centroamérica, es donde veo yo una formidable transformación... Yo veo algo que no la he dicho nunca... No creo que se hoya escrito sobre eso... En toda esta América Central, en la parte inferior (?), como si el agua penetrara de un océano en otro... Veo Nicaragua envuelta en agua. Una inmensa depresión que viene del Pacífico... Los volcanes arriba únicamente... Es como si un mar se vaciara en otro(?)."

Claramente se puede notar que su mente no estaba equilibrada. En muchos aspectos Sandino era un caso digno de estudio freudiano. Solamente la psiquiatría podría haberla orientado debidamente.

Sus perturbaciones ocultistas se demuestran, aún más claramente, en la carta que escribió, el 8 de febrero de 1931, a su satélite, el tristemente célebre Pedrón Altamirano. Veamos algunos de sus párrafos:

"Sinceramente hermano sin que ninguno de las demás jefes de nuestro Ejército, ni el propio su Secre-

tario nuestro queridísimo hermano Pedro Antonio Irías, sea esto un resentimiento, le manifiesto en privado, de que ni yo mismo sabía de que Ud. y el hermano General Carlos Salgado son Espíritus Misioneros (?) de que están conmigo, y de que en muchas ocasiones hemos estado juntos (?). Sin embargo yo esto lo supe hasta mi llegada a México en Instituciones Espiritistas, que, aún todavía trabajan oculto. Todavía no puedo decir quienes fueron Uds. porque no me lo permite la Cábala (?), pero quizás después del triunfo habrá lugar de esas explicaciones."

En otro párrafo de la misma carta, Sandino resalta su crueldad dando mayor impulso al salvajismo de Pedrón, al que dice:

"Nos han llegado noticias de que en la Costa Atlántica se han efectuado algunos disturbios, y de que por allá esperan al Gral. Pedro Altamirano. Es pues un campo fecundo para sus actividades, PERO SIN NEGARLE EL MACHETE NI LA SOGA A QUIEN LO NECESITE, pues de antemano le hemos enviado los últimos pronósticos, los que tienen su asiento en nuestra cábala (?)." (7)

Entre las muchas otras pruebas del desequilibrio mental de Sandino, está su enrevesado manifiesto "Luz y Verdad" (8), en el que claramente demuestra que ya su cerebro estaba completamente fuera de control. Y que sus alucinaciones lo llevaban a una franca esquizofrenia.

Una atenta lectura del libro del General Somoza convencerá a cualquiera persona consciente y honesta, que Sandino carecía en absoluto de las brillantes características que sus pseudo-admiradores, y aduladores, han querido atribuirle hasta convertirlo en bandera de subversión. Carecía de preparación, y la poca que tuvo la perdió en el laberinto de sus perturbaciones psíquicas y sus sueños de grandeza. Llegó a creerse un Napoleón y un Redentor, un Iluminado de los Espíritus, la reencarnación de un héroe legendario. Y, simplemente, lo que fué es un loco que tuvo la oportunidad de bañar en sangre y desolación a su propia patria, mientras anduvo suelto.

En sus últimos tiempos sus delirios de grandeza, y su creciente megalomanía, lo llevaron a autoconstituirse en supremo jefe de un llamado Ejército Autonomista de Centroamérica.

Proclamaba la Unión de Centroamérica, dentro de un plan de organización en el cual él tendría la dirección suprema.

Entró a tratar al Presidente Juan Bautista Sacasa como a igual, de poder a poder, declarando a la Guardia Nacional de Nicaragua inconstitucional... Quería hacer desaparecer a esta institución castrense, que era el único obstáculo que se oponía a sus bastardas ambiciones, para quedar él como factotum y dirigente único del país. En fin, llegó a situarse motu proprio, en la posición clásica a que llegan todos los obcecados que figuran en las páginas de la historia de la humanidad: en la de aquellos "a quien Dios ciega porque quiere perder".

Su loca osadía lo llevó hasta el extremo de hacer declaciones a la prensa nacional contra la Guardia Nacional que, como ya dijimos, constituía el único obstáculo invencible que encontraba en su camino hacia el poder. Utilizaba los coqueteos que tenía con el Presidente Sacasa, a quien embaucaba deliberadamente, aprovechándose de su candidez política.

El telón se preparaba a caer para poner punto final a la tragedia que por tantos años venía ensombreciendo a Nicaragua. La paciencia del Ejército de Nicaragua, la Guardia Nacional, verdadera y única defensa de la paz y de la soberanía de la nación, se estaba agotando.

En la revista GUARDIA NACIONAL, Boletín del Ejército, que dirigía el General Somoza, edición correspondiente al mes de enero de 1934, encontramos las palabras admonitorias que, en sus "Párrafos del Director", dedicaba a Sandino (*). Ellas expresaban el verdadero sentir del país. Pero Sandino las desatendió, y prosiguió en su engreímiento megalomaníaco, considerándose invulnerable y árbitro de los destinos de Nicaragua.

Y ocurrió lo inevitable. Tuvo que desaparecer, porque de otra manera, Nicaragua hubiera caído en el más tremendo caos provocado por las hordas sandinistas.

Vamos a terminar este prólogo reproduciendo los comentarios que el distinguido intelectual y escritor, don Alejandro Reyes Huete, publicó oportunamente en relación al caso de Sandino. Sus palabras sintetizan, acertada e históricamente, su lúgubre trayectoria hasta su merecido final. A continuación las transcribimos textualmente:

"Sandino fué un producto lógico del viejo sistema militar desorganizado en acción censurable.

"La guerra civil de 1926, originada por el golpe de Estado del General Emiliano Chamorro, fué propicia para que el fermento revolucionario estallara en el país con amenazas de disolverlo o aniquilarlo.

"Reinaron el pavor y la locura en muchos meses de estéril carnicería hasta que la nación norteamericana no medió para que el General José María Moncada, entonces triunfante, pactara con el Presidente Adolfo Díaz, en términos de igualdad para los dos partidos que se disputarían en contienda eleccionario, el Gobierno de la República. Tal fué la medida del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry L. Stimson. Pero la disciplina no la conoció el ánimo turbulento de Sandino, subalterno a la sazón del General Moncada; y la presencia de las fuerzas extranjeras en nuestro territorio fué el pretexto que tuvo para no acatar los convenios y retirarse a las Segovias con una columna de aventureros avezados a la vida del pillaje adquirida en dos años de matanza. Tuzo la habilidad de disfrazar sus propósitos con un gesto de patriota enarbolando la bandera de la soberanía nacional. Esa habilidad y la literatura antiimperialista, en boga entonces en algunos talentos hispanoamericanos, dieron a Sandino relieves de símbolo para los países de América, celosos de la preponderancia de los Estados Unidos; y por un fenómeno frecuente en la apreciación de nuestros hombres, los ditirambos de afuera, las leyendas fabricadas lejos del teatro de los crímenes en que actuaba Sandino, comenzaron a formar cuerpo en la imaginación tropical de algunos de nuestros directores políticos desorientados, ya que conocieron nuestra realidad histórica inevitable y, al no querer admitirla, pudieron tornarla más difícil y grave.

"A nuestro país, por su situación geográfica y por su destino histórico, le ha tocado ligarse con el Coloso del Norte, sin haber estado a su elección desviar esa incontrastable hegemonía continental; y en lugar de combatirla, estrellándose contra tan poderosa corriente, sus hombres de estado han preferido tornar esa influencia en amistad y en instrumento de bien. Es nuestro destino manifiesto y no debemos olvidar lo que dice Ferrero de aquella Gran República 'que, ocupando una posición por nadie igualada en la historia, puede ser el árbitro de la paz y aun imponerla en todas partes'.

"La última intervención armada ratificó viejas declaraciones desatendidas por los partidos políticos nicaragüenses. La

no intervención se haría sentir en cuanto la paz fuera realidad en la República. A esta declaración respondió Sandino manteniendo durante seis años una lucha de encrucijadas, cuyos resultados inmediatos fueron el robo y el asesinato.

"El grito de guerra tomó modulaciones heroicas debido a la propaganda antiamericanista de Pedro José Zepeda en México y al talento amplificador y engañado de Froylán Turcios, gran hondureño, arrepentido más tarde, cuando comprendió que el ídolo formado por él era barro movido a impulsos del odio y de la soberbia afanosa de notoriedad.

"El día en que se firmó la paz en Tipitapa, el 4 de mayo de 1927, *comenzó el martirologio de las Segovias en una era de bandidaje estéril. Durante varios años aquella inmensa y rica región de nuestro territorio se estremeció con el embrujado galope de las legiones sembradoras del exterminio y de la muerte. La propiedad fué destruída y los hogares mancillados; la tranquilidad cedió su puesto a la inquietud; la abundancia, a la miseria; la serenidad, al espanto; y a la dignidad ciudadana, la vergüenza y el deshonor. Grupos de gentes empobrecidas y hambrientas emprendieron el éxodo más al norte, huyendo del tacón demoledor de quien a sí mismo se calificaba de* Restaurador de la Soberanía y del decoro nacionales.

"Como consecuencia de semejante situación el bandolerismo tomó en el Septentrión y en la Costa Atlántica alarmantes proporciones, estableciendo un caso insólito en aquellas regiones donde se vive del cultivo de la tierra. Cuando el desorden reguló los acontecimientos y la suprema ley fué no acatar ninguna, se perturbó aquella vida y el gérmen de la maldad, que siempre duerme en el alma de los individuos y de las sociedades, surgió a flor de tierra y pareció aclimatarse en el nuevo ambiente.

"El relajamiento de las costumbres, la inobservancia de las leyes elementales de humanidad, el retroceso a la época cavernaria, donde el instinto brutal imperaba como máxima razón, constituyen la conquista espiritual del bandolerismo en seis años de lucha nefanda. Desde el instante en que Sandino plantó su tienda de rebelde en las selvas segovianas se colocó fuera de la sociedad nicaragüense, ansiosa de reposo y de tranquilidad, de encauzarse en las vías normales del orden y del trabajo. Su actitud, si pudo un momento hallar atenuante ante la pasión racial, fué después la de un verdadero traidor al anhelo nacional, la paz pública.

"Cuando las fuerzas de ocupación norteamericana abandonaron nuestro territorio dejando al bandolerismo en pie y en la Presidencia de la República al Dr. Juan Bautista Sacasa, en virtud de elecciones populares, cuya honestidad aceptaron los nicaragüenses, de hecho dejó de existir el pretexto de la insurrección de Sandino. Sin embargo, en esta nueva faz de su vida aventurera no tuvo la prudencia necesaria para buscar otro disfraz y se lanzó con mayor furor a la matanza, para conseguir, en un posible arreglo con el Gobierno, las mayores ventajas, según notas que dirigió a sus lugartenientes Altamirano y Estrada.

"Enfocado así, con los focos de la realidad, todos conocieron que su programa de reivindicación nacionalista no fué más que farsa sangrienta, vulgar leyenda convertida en historia por las agencias cablegráficas y por los enemigos de Norte América, que hicieron del guerrillero un tema de combate.

"Por fin pudo comprender Sandino que la desocupación de las fuerzas interventoras habla concluído con los pocos prestigios que aún pudiera tener en el extranjero y con su ingrata tarea de pillaje, puesto que el Gobierno, con el respaldo de la Guardia Nacional y de los Partidos Políticos, podrla destruirlo completamente oponiendo a su astucia de bandolero, la pericia y la disciplina del soldado nacional. Sin embargo, el Presidente de la República Doctor Sacasa, optó por buscarlo amistosamente reconociéndole beligerancia, de la que resultó el pacto de paz firmado el dos de febrero de mil novecientos treinta y tres, por el término mínimo de un año, en condiciones ventajosas para él, otorgadas por la generosidad manifiesta del mandatario, cuyo único afán lo constituía, según sus repetidas declaraciones, cimentar la poz, para emprender enseguida la reconstrucción de la economla nacional, quebrantada por muchos años de vida caótica.

"Pero en su orgullo creyó Sandino debilidad lo que no era más que humanitarismo calculado; y alentado por pérfidas insinuaciones, enmedio de la paz preparó la perturbación del orden; y al vencerse el término para el desarme total de sus fuerzas, se perfiló en el horizonte político la negrura de una nueva revuelta.

"Sandino vió siempre en la Guardia Nacional al principal obstáculo para el éxito de su plan subversivo. Entonces conspiró contra la Guardia Nacional, a la sombra de la franca protección que le otorgaba el Comandante General (Sacasa),

quien no quiso admitir la doble traición de que era objeto: traición a su apoyo más robusto y eficiente, como es el Ejército; y traición a su declarado anhelo de paz y de tranquilidad social.

"La arrogancia insolente de Sandino le llevó a renunciar las garantías adquiridas como ciudadano cumplidor de las leyes, cuando pretendió fraccionar el poder efectivo del Presidente, mediante el ejercicio de un control político administrativo en los cuatro departamentos del Norte, precisamente en el vasto escenario de la primera tragedia; y lo llevó a colocarse en abierta rebelión contra la ley fundamental del Estado, cuando declaró que en Nicaragua solo había tres poderes: el Presidente de la República, la Guardia y él. Ese reto lanzado en pleno corazón del país a la integridad de los poderes públicos equivalía a una decloración de guerra y echó a Sandino fuera del marco de la ley; quedando, desde ese instante, su vida sujeta a los riesgos y contingencias de la de todo traidor convicto y confeso.

"La inquietud era indescriptible en el país entero. Las amenazas constantes del guerrillero a la Guardia Nacional como entidad militar reconocida, su osadía inaudita al declararse único e indispensable respaldo del Presidente de la República, sus actividades revolucionarias efectuadas en la Capital con el conocimiento de las autoridades gubernativas y la decidida colaboración de elementos reconocidamente subversivos, precipitaron el desenlace de este episodio.

"Inescrutable acuerdo providencial evitó a Sandino el castigo que las leyes de la guerra le habrían impuesto por traidor al Gobierno y a la Patria. Y en la noche del veintiuno de febrero de mil novecientos treinta y cuatro, una descarga de fusiles puso término a su vida y a las angustias de los nicaragüenses.

"El desorden, como Saturno, devora a sus hijos, y Sandino fué un hijo del desorden.

"La muerte del conspirador fué inevitable, puesto que la Providencia señaló ese medio violento para devolver al Estado su vitalidad comprometida.

"El malestar acentuado desde entonces entre el Jefe del Estado y el inmediato Jefe del Ejército, provino precisamente de la incomprensión mantenida por el primero respecto a la supresión del guerrillero, cuando el mismo Presidente de la República fué eslabón poderoso en la ca-

dena de esos acontecimientos pues de no haber sido quien era, Sandino no habría llegado a Managua y otra hubiera sido la solución del conflicto. La Providencia quiso que el Presidente Sacasa fuera el centro de todas las conspiraciones, el motivo fundamental de la rivalidad funesta de dos fuerzas armadas, la fuerza legal y la fuerza aspirante a ser legalizada para desplazar a la otra. En el choque inevitable triunfó la razón para el imperio posterior de la paz, la que se mantiene inalterable desde aquella fecha, por la lealtad de la Guardia probada aun a costa de grandes sacrificios, ya que fué víctima de violentos anatemas, sólo concebibles en el ánimo irritado de quien es descubierto en su juego de política florentina. Pero en verdad la paz dejó de ser esperanza para plasmarse en realidad tangible. La paz impuesta "manu militari" produjo ópimos frutos en la vida civil, desvirtuando el concepto que tenían algunos de que, fuera del civilismo, solo puede haber nefasta dictadura o anarquía caótica.

"A raíz de esos sucesos nosotros obtuvimos del Jefe Director de la Guardia Nacional importantes declaraciones para la prensa del país, entre las que hemos de recordar aquellas en que manifestó: "Sandino no murió en lucha armada, cuando la Guardia lo tenía casi cogido en su propia guarida, con el noventa por ciento de probabilidades de exterminarlo, porque el Presidente Sacasa le tendió la mano para protegerlo y le propuso la paz. Y cuando abusó de las prerrogativas concedidas e hizo escarnio de nuestras instituciones y de la Guardia, algunos de sus miembros, conocedores del suplicio que significaría para la República otra revolución armada, cortaron la causa del malestar en un procedimiento sumario y radical, de innegables resultados beneficiosos para el país. Por ese hecho ni un instante el engranaje administrativo ha interrumpido su funcionamiento normal: la vida continúa corriendo por los cauces regulares en las poblaciones que no fueron directamente dañadas por el bandolerismo; los ministerios trabajan en las horas acostumbradas; los tribunales de justicia siguen ejerciendo su delicada labor; los vapores y ferrocarriles no han suspendido su itinerario; los espectáculos públicos están siempre abiertos. Sin embargo, cuando en Nueva Segovia y en Jinotega supieron la muerte de Sandino, el pueblo entusiasta echó a vuelo las campanas de todas las iglesias; y en Estelí y Matagalpa enfloraron las calles y adornaron las casas en señal de regocijo. Y ya sabemos que esos departamentos fueron el teatro del vandalismo de Sandino."

Hasta aquí los párrafos del estudio de Reyes Huete sobre el caso Sandino.

—XIV—

Más, como broche de oro, para cerrar este prólogo, nos parece interesante reproducir aquí también las palabras que Reyes Huete vierte en su ensayo histórico sobre las etapas de nuestro ejército, y que se refieren a la fundación y reorganización de la Guardia Nacional. Son ellas las siguientes:

"Con frecuencia acontece que pequeñas causas aparentes determinan cambios trascendentales en la vida de las naciones, y aun los motivos de carácter individual, cuando los protagonistas aparecen revestidos de alta autoridad oficial, cambian la faz histórica de los pueblos. La impotencia y timidez de Luis XVI relajó la autoridad real y precipitó la caída de la monarquía francesa; la superstición de Nicolás II quebrantó el poder del zarismo hasta su disolución; el asesinato de Sarajevo llevó al mundo, con la lógica inflexible de los hechos, hasta la hecatombe europea de 1914. Zweig asegura que es casi siempre una fatalidad secreta la que atrae a la manifiesta y visible y que generalmente todo cambio histórico refleja un conflicto personal. "La historia entreteje con telas de araña la red intangible de la suerte, y en su mecanismo admirable la más pequeña rueda pone en movimiento fuerzas grandiosas."

"El motivo político que dió vida a los convenios de la Guardia Nacional de Nicaragua fué el movimiento inicial e inesperado que ha impulsado al país por caminos de innovación, en concordancia natural con el ambiente y con las necesidades de la vida. Los factores humanos que entretejieron con hilos invisibles el porvenir de la República, en su gestación política, aparte de su interés personal o de círculo, tuvieron que cumplir el proceso inexorable que la historia señala a los acontecimientos.

"La muerte del Presidente Diego Manuel Chamorro; la escisión del partido conservador en el gobierno; la política entonces intervencionista de los Estados Unidos de Norteamérica; la falta de confianza en nuestro desmoralizado ejército, fueron una serie de pequeñas circunstancias que formaron la fuente o raíz de la Constabularia, primera manifestación, de la Guardia Nacional (1925). *Después, el golpe de estado del General Emiliano Chamorro; la guerra civil de* 1926 *y* 1927; *la paz del Espino Negro; la habilidad diplomática del jefe de las fuerzas liberales General José María Moncada, constituyen eslabones en la cadena de sucesos que culminaron en el establecimiento permanente de la Guardia Nacional. Más tarde la carnicería de Sandino en las Segovias; la importación de doctrinas perturbadoras de la tradición y del orden; la nacionalización del Ejército, con*

el General Anastasio Somoza como Jefe Director; las vacilaciones funestas del Presidente de la República Dr. Juan B. Sacasa; la rebelión confirmada de Augusto C. Sandino; la muerte inevitable del bandolero y de sus huestes, fueron nuevos eslabones que llevaron al país hasta la última etapa notable rubricada en 1936 con las elecciones presidenciales.

"Estos acontecimientos, aparentemente esporádicos, tienen, en realidad, íntimo enlace entre sí, ya que obedecen a una ley histórica ineludible, con una precisión que solo se explica en las leyes naturales.

"Del conocimiento de las causas que tuvieron raíz en un pasado no lejano y considerando la hora presente en las sumas del poder interior y en las relaciones internacionales, no será difícil deducir lecciones de provecho para lo porvenir a aquellos nicaragüenses preocupados por el bien público, cultores de la historia y de su filosofía."

Alejandro Reyes Huete, cuyo espíritu ya descansa en la Paz del Señor, escribió todo lo anterior hace treintiséis años, en 1940. Hoy la Guardia Nacional de Nicaragua es uno de los mejores ejército de la América Latina. Y constituye un baluarte inconmovible de la paz, seguridad y soberanía de la Nación por su lealtad, disciplina, eficiencia y prestigio. Es motivo de orgullo para nuestro conglomerado social, político y económico, que se siente completamente respaldado por ella.

La necesidad de tener un Ejército de la magnífica categoría del nuestro es evidente. Cabe aquí recordar las siguientes palabras del gran Anatole France:

"Las virtudes militares han engendrado toda civilización. Industrias, artes, ciencias, todo sale de ellas. Un día, guerreros armados de hachas de sílex se atrincheraron con sus mujeres y sus rebaños detrás de un albergue de piedras en bruto. Tal fué la primera ciudad. Esos guerreros fundaron así la Patria y el Estado, garantizaron la seguridad pública, suscitaron las artes y las industrias de la paz, que era imposible ejercer antes que ellos. Hicieron nacer poco a poco todos los grandes sentimientos sobre los cuales reposa el Estado, porque con la ciudad fundaron el espíritu de orden, de abnegación y de sacrificio, la obediencia a las leyes y la fraternidad de los ciudadanos.

"Suprimid las virtudes militares y toda la sociedad civil se desmoronará."

Managua, Nicaragua, Centroamérica, Abril de 1976.

FRANCISCO A. MENDIETA

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

(1) "El Verdadero Sandino o El Calvario de las Segovias", por A. Somoza. Tipografía Robelo, Managua, Nicaragua, C. A., Sept., 1936. Pág. 33.

(2) Idem. Pág. 36

(3) Idem. Pág. 178.

(4) "El Pensamiento Vivo de Sandino", 1a. Edición, EDUCA, 1974. Pág. 238.

(5) "El Verdadero Sandino o El Calvario de las Segovias", págs. 98 a 104.

(6) "Con Sandino en Nicaragua - La Hora de la Paz", por Ramón de Belausteguigoitía. Editorial Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1934. Págs. 176 a 178.

(7) "El Verdadero Sandino", pág. 200.

(5) Idem. págs. 206 a 208.

(6) Idem. págs. 548 a 550.

(10) "Etapas del Ejército", por A. Reyes Huete. Talleres Nacionales, Sección Militar. Managua, Nicaragua, 1940. Págs. 59 a 64.

A MANERA DE PROLOGO

Aunque este libro no necesita de introducción alguna, pues es una simple compilación de documentos con breves comentarios, que por sí solos harán luz en la mente del lector, he querido sin embargo escribir unas cuantas palabras, que le sirvan a manera de presentación.

En el año de 1927, Nicaragua volvía a la paz, después de un largo período de guerra fratricida, mediante el tratado verbal de El Espino Negro, celebrado entre el Representante Personal del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Cnel. Henry L. Stimson y el Delegado del Gobierno Constitucional de Nicaragua y General en Jefe del Ejército Liberal; tratado que una vez escrito, para su legalización fue sancionado por el entonces Presidente de Nicaragua don Adolfo Díaz.

Todos los Jefes subalternos del Ejército Liberal habían entregado sus armas con la sola excepción de uno de ellos, el General Augusto C. Sandino, quien con las fuerzas a su mando se había retirado hacia Jinotega, no en son de guerra como se ha creído, sino bajo el ofrecimiento de entregarlas allá, como se verá en las páginas de este libro, en una carta escrita con fecha 9 de Mayo, en El Cacao, en que manifiesta que ha tenido dificultades para juntarse con su gente, pues sólo ha hallado unos pocos Jefes, porque los demás se han ido a Jinotega, de donde son originarios; pero que delega en el General Moncada sus derechos para que él arregle los asuntos como mejor convenga, participándole el resultado a Jinotega, lugar que ocupa con su columna

Llamo la atención del lector hacia este importante punto, para que con criterio imparcial juzgue lo que estime conveniente. Así mismo, sobre una carta del General Sandino, fechada el 24 de Mayo de ese mismo año en Jinotega, en que le manifiesta a Moncada no haber aceptado a Díaz como Presidente, como una tregua durante el resto del período, para asegurar las elecciones libres en

Nicaragua, BAJO LA GARANTÍA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y NO DE LOS CONSERVADORES NICARAGUENSES. Subrayamos estas líneas últimas, para que el lector vea cual era el sentir del Jefe rebelde con respecto a la intervención americana en nuestros asuntos.

Y lo que mayormente dejará asombrado al lector en el curso de este libro, es la carta dirigida de Yalí, el 24 de Mayo de 1927, al Jefe del Destacamento de Marinos en Jinotega, en que le manifiesta que si Estados Unidos de buena fé ha intervenido en Nicaragua, le propone como condición SINE QUA NON, para deponer las armas, que asuma el poder un Gobernador Militar norteamericano, mientras se realizan las elecciones presidenciales, supervigiladas por ellos mismos.

Este era el Sandino que inició el movimiento de las Segovias y que más tarde el mundo vió, sorprendido, en las pantallas luminosas y en las columnas de los grandes rotativos elevado a la categoría de Defensor de la Soberanía de Nicaragua, Héroe Máximo de la raza indohispana y al rededor de él se juntaron todos los enemigos de los Estados Unidos.

Y principió una campaña de publicidad, bien dirigida y exagerada, la cual en Nicaragua no tenía ninguna resonancia, pues todos estábamos convencidos de que el héroe de novela era simplemente un individuo sin criterio propio, jefe de varias cuadrillas de hombres procedentes de distintos países del mundo, que se ocupaban, no de combatir al extranjero invasor como se quería hacer creer fuera de nuestras fronteras, sino únicamente del saqueo, del incendio y del asesinato, en la forma despiadada y brutal que se verá en el presente libro, contra los propios nicaragüenses, en su gran mayoría infelices campesinos ajenos por completo a la política, víctimas solamente de las más atroces venganzas personalistas y de parroquia, como lo demuestran los documentos fotografiados que aparecen en este libro y que no dejan duda alguna respecto a su autenticidad.

El forjador de la figura de Sandino, como DEFENSOR DE LA RAZA fue el brillante escritor hondureño Froylán Turcios, valioso exponente de las letras hispanoamericanas, que hoy vive en París representando a su patria. Turcios, poeta, pero hombre de buena fé, dióse cuenta un día del valor real de su héroe, averiguó lo que éste hacía en las Segovias y se apartó de él, "sin odio y sin rencores, como dos hermanos que se separan en la encrucijada de un camino", según sus propias palabras; y entonces Sandino quedó en manos de escritores de menor cuantía,

de políticos ambiciosos y de aventureros sin conciencia, que procuraron explotar la fama adquirida para el guerrillero por el escritor antes dicho, hasta en otros continentes.

Todos los esfuerzos por mantenerle aquellos prestigios fueron vanos, ya que la pérdida de tan insustituible padrino, y la verdad que siempre se abre paso, pusieron en evidencia la real figura del llamado DEFENSOR DE LA RAZA viéndolo los que llegaban a conocerlo tan sólo como un espíritu rebelde, un instrumento de mezquinas ambiciones, un jefe de pandilleros, sin ley y sin verdaderos ideales; finalmente, un librado que hablaba de su misión y la de sus compañeros como sólo un loco podría hacerlo.

Cuando el Dr. Juan Bautista Sacasa llegó a la Presidencia de la República, en el deseo de que no se siguiera derramando sangre fraterna, invitó a Sandino a que no continuara en sus correrías. Y Sandino que había sido su subalterno en Puerto Cabezas, y que era, según decía, su admirador, reconoció, no sin seguir peleando un mes más y recibiendo sólo derrotas, la autoridad del Dr. Sacasa, presentándose inopinadamente ante él, celebrando un convenio con la participación de los dos partidos históricos; convenio que los hombres que lo dirigían le aconsejaron desde el principio considerar como papel mojado, lanzándolo a la desobediencia, a la rebelión, y finalmente a la traición, como lo demuestra su confesión, que obra en este libro, de haber dejado quinientos rifles sin entregar, empujándolo el destino, como dijo un notable periodista conservador, hasta la tumba.

En su voto razonado ante el Congreso Nacional, la representación liberal, al conceder la amnistía a los que participaron en la muerte de Sandino consignó estas preciosas palabras, que resumen bien la vida del guerrillero: «Sandino fué un bravo luchador, pero cometió errores, y esos errores lo arrastraron a la muerte. Fué la protesta contra la intervención pero no supo mantenerse a la altura de las circunstancias, y cometió crímenes que la conciencia nacional rechazaba». El significado de estas palabras es claro y justifican el trágico fin que tuvo el guerrillero, en su loco intento de destruir a la Guardia Nacional, único cuerpo armado de la República, para sustituirla él y sus seguidores, declarándose, cosa insólita, como uno de los Poderes del Estado.

Este libro, como dije al principio, es un libro de verdades. No hay aquí frases de relumbrón, que de nada servirían; en cambio hay documentos irrefutables que por dicha no se perdieron, y que no, hay duda llevarán

al ánimo del lector más apasionado el concepto exacto de quién era Sandino.

Los escritores que han elevado a Sandino a la altura de una de las figuras más radiantes del Continente Americano, lo han hecho en alas de la fantasía y con el deliberado propósito de forjar un héroe que fuera como un símbolo de la lucha contra el entonces poder interventor del Norte; pero aunque quisieron, no pudieron forjarlo con la leyenda, porque a poco, a la luz de la verdad, cayó de su pedestal, como cayó un día el General Boulanger a quién se quiso hacer el símbolo de la revancha francesa.

Repito, pues, que en este libro no hay razonamientos, exagerados, no se hacen comentarios apasionados, solamente se exponen documentos y relatos fidedignos para que el lector juzgue y sentencie; y estoy seguro de que su fallo será desfavorable a Sandino, ya que su gloria fué aparente, siendo su muerte consecuencia lógica, inevitable y fatal de su vida inquieta y amenazante para las sagradas instituciones sobre que descancan la Libertad, la Prosperidad y la Paz de la la República.

Se ha formado esta obra con los documentos que se conservan y se conservarán en la Oficina de Operaciones de la Guardia Nacional, a fin de que sus originales estén a la orden de quien quiera verlos, para que el lector dejando de lado las fantasiosas narraciones echadas a rodar por el mundo sobre Sandino, con criterio sereno y honrado, apartando las pasiones, dicte su fallo sobre lo que en verdad fue el guerrillero de las Segovias y sobre la necesidad imperiosa que había en Nicaragua de restablecer el imperio del orden, máxime después del retiro de las fuerzas interventoras, cuando quedamos entregados a nuestros propios esfuerzos, obligadas las fuerzas vivas de la Nación a apartar del camino los obstáculos que pudieran oponerse a la buena marcha de la República.

EL AUTOR.